

Jornada de Desarrollo de la Colección y de los Servicios de Acceso XI JADECSA

“La Gioconda está impresa en un montón de latas de batata pero no por eso a alguien se le ocurre tirar la original”

TABORDA GOLDMAN, NOELIA EDITH

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.
Departamento de Bibliotecología y Archivística. Argentina.
ntgoldman@gmail.com

» Resumen

La XI Jornada de Desarrollo de la Colección y de los Servicios de Acceso (JADECSA), realizada en abril de 2025 en la sede académica de FLACSO Argentina, reunió a profesionales de bibliotecología, archivística y disciplinas afines para reflexionar sobre la preservación y el acceso a la memoria documental. A través de ponencias de bibliotecas gubernamentales y universitarias, se compartieron experiencias sobre gestión de archivos, digitalización, conservación patrimonial y construcción de identidades institucionales. El encuentro destacó la importancia de la memoria colectiva como garantía del derecho a la información y subrayó el rol ético y social de bibliotecarios y archivistas en un contexto de amenazas a los archivos e instituciones.

Palabras clave: JADECSA; bibliotecología; archivística; memoria documental; digitalización; conservación; acceso a la información

La Jornada de Desarrollo de la Colección y de los Servicios de Acceso XI JADECSA tuvo lugar el 25 de abril de 2025 en el Auditorio de la Sede Académica Argentina de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Buenos Aires, Argentina. En esa oportunidad, la actividad se desarrolló bajo el lema “Memorias documentales construidas, fusionadas y preservadas ¿quién hizo qué y nos lo comparte?”

Su organización estuvo a cargo de la Cátedra de Desarrollo de la Colección y de los Servicios de Acceso del Departamento de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). La primera edición de JADECSA en 2012 fue conducida por el profesor Julio Díaz Jatuf y se llevó a cabo en el INIBI (Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas de FFyL-UBA). Desde entonces, se fue desarrollando en distintos espacios académicos hasta llegar a la presente edición, siempre con el aval de la UBA.

La edición XI contó también con la organización de la Biblioteca de Ciencias Sociales “Enzo Faletto” de la Sede Académica Argentina de FLACSO, el Departamento de Bibliotecología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, y la Biblioteca Femenina de Tierra Violeta. Además el comité organizador estuvo conformado por Viviana Appella, Patricia Prada y María Cecilia Corda.

María Cristina Ruiz del Ferrier, secretaria académica de FLACSO Argentina, dio apertura a la reunión y destacó el sostenimiento de esta jornada a lo largo del tiempo. Luego cedió la palabra a María Rosa Mostaccio, directora de la carrera de Bibliotecología y Archivística (FFyL-UBA), y a Diego Ferreyra, director del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas (INIBI) de la misma facultad.

La identidad cultural y la memoria colectiva del pasado, del presente y del futuro conformadas a través de la organización, sistematización y preservación de los archivos, afirmaron Mostaccio y Ferreyra, son claves para garantizar el acceso abierto a la información, ya que como humanos nos debemos este derecho.

Además Diego Ferreyra enfatizó la importancia de la responsabilidad que tenemos como profesionales los y las bibliotecarios/as y archivistas de “diseñar modelos de mediación en potencia”, al citar él a Susana Romanos de Tiratel, y agregó el hecho de “considerar nuestras promesas como campo”, es decir, recrear formas que prevean la búsqueda de los usuarios en el futuro y por lo tanto puedan acceder a la información y satisfacer la necesidad de la misma.

No fue menor la mención de la reciente creación de la Tecnicatura en Archivística. La primera existente dentro del ámbito Universitario en Buenos Aires. Dicha carrera se basa en la idea fehaciente de “formar profesionales con ética y justicia social, comprometidos con la verdad de los hechos documentados” comentó su directora María Rosa Mostaccio.

A continuación, a través de las diferentes ponencias de profesionales del campo bibliotecológico y archivístico y de campos invitados, como el de otras carreras de la FFyL-UBA, se expuso sobre archivos privados, públicos e históricos. El hilo conductor premeditadamente fue el de contar historias, experiencias, aprendizajes en un momento en el que se intenta silenciar voces, dismantelar instituciones y archivos. ¿Con qué objetivo este intercambio polifónico? Con el motivo de fortalecer la memoria individual y colectiva y, en consecuencia, garantizar los derechos de información de la sociedad, de la ciudadanía en su conjunto. También con el fin de comprender y analizar el presente y el pasado con miras a la construcción de un futuro mejor para las próximas generaciones.

A continuación relataré algunos recortes que llamaron mi atención de lo que fueron todas las ponencias del evento. Este se compuso de dos partes: la primera estuvo dedicada a tres bibliotecas gubernamentales y la segunda, a cuatro universitarias.

» Bibliotecas gubernamentales

La primera presentación titulada “CEDIAP: un modelo de gestión del patrimonio en la administración pública nacional” fue la del Centro de Documentación e Investigación de la Arquitectura Pública (CEDIAP). Sebastián de Zan, el líder del Centro relató una situación que mereció el título de esta reseña y que presento aquí. Una persona del CEDIAP, que no pertenece al ámbito bibliotecario ni archivístico, consultó: “¿Por qué guardan tantos papeles viejos?, ¿por qué no se digitaliza y se tiran los papeles?” Sebastián de Zan a su ingenua y bien intencionada pregunta, le respondió: “La Gioconda está impresa en un montón de latas de batata pero no por eso a alguien se le ocurre tirar la original”. Es decir, el desconocimiento de la importancia del patrimonio documental, ya sea internacional o nacional en este preciso caso, es una cuestión a tener en cuenta y tratar de revertir a través de la concientización. En mi opinión, su respuesta podría considerarse parte de la formación de usuarios. El usuario real y/o potencial desconoce nuestra compleja labor y la importancia inherente a los archivos y documentos originales, por lo que nos convoca con solo aquella pregunta al debate, a la concientización social, a la formación constante de los usuarios en todos los sentidos desde por ejemplo, la alfabetización informacional hasta cuestionarse el hecho de “tirar papeles viejos”.

Por otra parte, el líder del CEDIAP mencionó como actividad vigente a las jornadas de archivo abierto. A las mismas las han nombrado como “visitas guiadas” con el fin de llamar eficazmente la atención del público e invitarlos a conocer el Centro de Documentación e Investigación de la Arquitectura Pública que cuenta con un gran acervo de planos, fotos y archivos. Usualmente los términos que utilizamos dentro del campo académico y profesional, como el mencionado “archivo abierto”, no son conocidos por la gente, que por añadidura desconoce las prácticas bibliotecarias y archivísticas. Llamar a la actividad “visitas guiadas” también puede entenderse como una estrategia para convocar usuarios reales y potenciales, y por lo tanto acercarlos a los documentos originales o copias, a las tareas profesionales que se engloban dentro de un centro de documentación y generar así experiencias compartidas de aprendizaje, disfrute y de reflexión.

La segunda ponencia fue la del Centro de Documentación e Información (CDI) del Ministerio de Economía que se tituló “Recuperando la memoria económica de nuestro país desde el centro de documentación e información del Ministerio de Economía”. Hilda Graciela Streletzky y Clara Pardeilhan, las representantes, comentaron que el CDI alberga una fusión de bibliotecas: la Biblioteca del Ministerio de Economía, del Centro de Documentación de la Secretaría de Programación Económica y del Departamento de Información Legislativa (que entre 2015 y 2016 es trasladado al Ministerio de Justicia y Derechos Humanos).

Posteriormente se sumaron a su acervo documental las colecciones provenientes de las Bibliotecas del Ex Ministerio de Obras Públicas (Transporte, Obras Públicas y Energía) y el Centro de Documentación e Investigación de la Arquitectura Pública (CeDIAP) que en 2018 pasó a formar parte de la Agencia de Administración de Bienes del Estado (AABE). También en aquel año la biblioteca de Información Jurídica de la Dirección General de Asuntos Jurídicos pasó a depender del Centro de Documentación e Información. Por último, y no por ello menos importante en la historia del CDI, en el 2023 se recibió la donación de la Biblioteca personal de Aldo Ferrer.

Se trata entonces de un extenso fondo documental especializado. Aquel contiene información bibliográfica, hemerográfica y estadística intrínseca a la jurisdicción ministerial que abarca temáticas tales como economía, historia económica, comercio, energía, administración pública, obras públicas, transporte, industria y derecho; además de los volúmenes de boletines y memorias del Ministerio de Hacienda. Streletzky y Pardeilhan compartieron la experiencia que tuvieron durante el proceso de digitalización de una parte considerable de aquel extenso material que comenzó en el año 2000 con el objetivo de hacer llegar la información a los usuarios. Para realizar aquella actividad utilizaron herramientas y recursos humanos con los que contaba el CDI. Tiempo después, por razones que tuvieron lugar en los cambios de gestión, se optó por tercerizar la desafiante tarea a profesionales del servicio de digitalización.

Clara Pardeilhan ahondó sobre aquel proceso de digitalización: “se recibieron de la Biblioteca Nacional donaciones de herramientas para digitalizar material desde 1893 y de mayor tamaño”. Dichos libros y documentos requieren cuidados especiales y contar con una herramienta tal como un escáner de cuna con platina de acrílico era menester. Habían estado trabajando con un escáner de mesa viejo, usado y con algunas fallas y se requería una solución inmediata. Las expositoras agradecieron la ayuda generosa que proporcionó la Biblioteca Nacional, y los frutos se pudieron ver luego en las digitalizaciones realizadas por el equipo.

Cuentan las expositoras que el CDI contiene bases de datos referenciales y con texto completo, base de autoridades y también una base legal. Aquellas surgen para el trabajo continuo, gracias y en consecuencia, a las demandas y necesidades de información de los usuarios, mayormente funcionarios. Dicha cuestión era propicia atender de manera rápida y eficiente. En aquel momento, rememora Streletzky, trabajaban en conjunto con el CEDIAP y la profesora Viviana Appella. Es entonces clave, y sumamente necesario, poder contar con las herramientas adecuadas para realizar un trabajo completo y de calidad. Las diferentes gestiones y Estados, a lo largo del tiempo, deben garantizar los medios necesarios para ello.

La tercera y última exposición de esta primera parte fue la de la Biblioteca Nacional de Maestras y Maestros (BNM) que fue presentada por Karina Diez y Mariana Alcobre. La exposición tuvo como título “La Biblioteca Nacional de Maestros y Maestras y la memoria educativa argentina”. La BNM cuenta con una gran cantidad de fondos interesantes y durante la ponencia se puntualizó sobre el fondo histórico. Este se compone de literatura infantil y juvenil, llamado “literaturas de infancias” y también de textos escolares que conforman el Gran Tesoro y que resultan ser los más consultados por los usuarios. Se trata de publicaciones que datan desde 1816.

Mariana Alcobre contó que la historia de la BNM se remonta a la figura de Domingo Faustino Sarmiento, pensador elemental que dio origen al sistema educativo argentino, y que la fundó hace 155 años. Karina Diez agregó que, por el Decreto 1779 dictado durante la presidencia de Sarmiento, “se trataría de una biblioteca y de reparto de libros”. A través de otro decreto, se establecía que contaría con un bibliotecario, un escribiente y el presupuesto se realizaría a pedido. Gracias a la Ley 1420, la BNM asume el rol de biblioteca pedagógica. Años más tarde, Leopoldo Lugones asume su dirección e inaugura la sección infantil. Es así como crece enormemente la cantidad de lectores provenientes de familias inmigrantes.

Como se comentó en la ponencia anterior, también durante el año 2000 se empezaron a digitalizar los materiales bibliográficos. En este caso, libros de lectura, textos escolares y también literatura infanto-juvenil. En 1999 se realizó una exposición en “El Galpón de la Reforma”, espacio dentro del Ministerio de Educación de Argentina relacionado a la reforma educativa y a la participación infanto-juvenil; y a partir de ello, muchas familias de inmigrantes se acercaron y pidieron material, por lo que este proceso de digitalización surgió nuevamente como demanda de la sociedad. El mismo tuvo sus avatares dado que en aquel momento no estaba en auge. Los libros debían pasar previamente por el área de conservación para ver su estado y se decidía si se digitalizaban o no. Por falta de conocimientos específicos del Ejército Argentino se cometieron algunos errores en una digitalización y una microfilmación que finalmente no pudieron ser utilizadas, por lo que como se relató en la ponencia anterior, sucede la tercerización de la práctica. Del ensayo y error se aprende, evitándose así futuras problemáticas. Fue así como se digitalizaron y se subieron al catálogo fuentes que eran consultadas por los investigadores de ciencias sociales y los textos escolares.

La ponencia concluyó con la lectura, a cargo de Mariana Alcobre, de un fragmento del *Monitor de la Educación Común*, ya que “la Biblioteca Nacional de Maestros está casi hermanada con las bibliotecas escolares” explicó. En aquel fragmento se describen los materiales bibliográficos que deben contener las bibliotecas infantiles en 1918, a saber, textos para uso de las escuelas de las provincias, libros de instrucción general para niños y los que den a conocer las bellezas naturales y riquezas de país, obras selectas en prosa y verso de autores nacionales, antologías de autores americanos y extranjeros, obras especiales que cultiven el espíritu cívico y la nacionalidad argentina, también obras que cultiven el buen carácter y las buenas costumbres, además de libros de cuentos, viajes y narraciones; es decir de recreación imaginativa. Alcobre sostiene que hoy en día se cumple con lo mencionado y también se pueden incluir comics, mangas, y otros recursos comunes del presente.

Hasta el día de hoy se mantiene el rol pedagógico de la BNM, además de dedicarse a preservar la memoria educativa del país al ofrecer un espacio de desarrollo educativo, social y cultural.

» Bibliotecas universitarias

En esta segunda parte, la primera ponencia fue sobre la Biblioteca Max Von Buch de la Universidad de San Andrés que fue presentada por Manuel San Román y Amanda Padin Amato. La ponencia trató de un fondo documental específico, a saber, el de Andrew Graham Yooll bajo el título “Entre el exilio y la pandemia”.

Andrew Graham Yooll (1944-2019) fue un notable periodista, editor, escritor y traductor argentino que trabajó para periódicos tales como el *Buenos Aires Herald*, *The Guardian* siendo corresponsal en la Guerra de Malvinas, *The Daily Telegraph*, *Página 12* y *The New York Times*. Amanda Padin Amato relató que el periodista Yooll “había abocado su vida a la lucha de los derechos humanos y en contra de la censura”. Su fondo documental se donó en vida en 2017 y previo a ello sufrió repetidas mudanzas, además de persecuciones, amenazas y exilios. Se trataba de un conjunto de su producción documental, una acumulación de artículos, investigaciones para sus libros, borradores, correspondencia personal y laboral conservadas en 104 cajas, en soporte papel, filmico, magnético y digital.

La historia de este fondo la considero especialmente interesante ya que viajó forzosamente por cuestiones políticas por distintos lugares a través del tiempo, resistió y llegó finalmente a la Biblioteca Max Von Buch, ya que el deseo de Andrew Graham Yooll era que se quedase en Argentina. Se trata de un extenso material que, en sí mismo y por la historia de los distintos traslados, relata contextos sociales y políticos a través de una mirada comprometida con los derechos humanos y la libertad de expresión. Resulta un hecho de justicia poética la resistencia de las ideas del autor junto con la de su fondo documental.

La segunda presentación fue sobre la Biblioteca de la Universidad Torcuato Di Tella que estuvo representada por María Alejandra Plaza y Mauro Ambroggio. La mencionada es de gestión privada y tiene como usuarios principalmente a estudiantes, profesores, graduados y staff de la universidad, pero también está abierta al público externo. Es multidisciplinaria, pero está enfocada en ciencias sociales y humanidades. Cuenta con una biblioteca central donde yace el archivo y un anexo de arquitectura. Además es heredera de materiales sobre artes y ciencias sociales del fondo de Di Tella. Esta ponencia titulada “Organización y acceso de fondos de archivo fundamentales para nuestra identidad institucional” se enfocó en una colección del mundo Di Telliiano. Este abarca el fondo personal de Torcuato di Tella, el empresarial de SIAM di Tella y dos fondos institucionales del Instituto y de la Universidad Torcuato di Tella. Todos aquellos comprenden la historia e identidad institucional en 76 metros lineales de documentación.

Con respecto al fondo SIAM di Tella, Mauro Ambroggio describió su conservación. Se realizó una limpieza mecánica, se colocaron en cuarentena documentos que estaban comprometidos en su integridad física y a las guardas en mejores soportes de unidades de instalación y conservación. Específicamente se guardaron los documentos en cajas libres de ácido y los libros de mayor tamaño se colocaron en bolsas de polipropileno con su código de clasificación. Además se utilizaron carpetas para los libros que no estaban encuadernados.

Cabe mencionar que esta biblioteca cuenta con el subsidio y la ayuda económica propia de la universidad y dentro de los fondos recibidos se incluyó la contratación de dos archivistas que contribuyeron en varias obras durante el 2024. De modo que se realizó la descripción y el tratamiento archivístico de cada fondo. También se realizó la confección de un inventario analítico que próximamente será subido a la plataforma Atom. “La ponencia diferencia claramente a los depósitos, al tratamiento y al archivo propiamente dicho. El segundo mencionado permite una recuperación efectiva de la información y utilización para cualquier investigación”, explica Mauro Ambroggio. Esta actividad junto con la microfilmación de 2005 realizada por el Centro Parque España de la universidad y su próxima digitalización, responden al hecho de garantizar el derecho a la información de los archivos junto con la importancia de compartir la historia e identidad de esta institución. También es de notar que cuando se cuenta con un respaldo financiero las prácticas profesionales se pueden realizar de manera efectiva.

La tercera ponencia fue sobre la Biblioteca de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNA)), presentada por Romina Décima y Mirta Amati, que llevó el título “El archivo y la biblioteca histórica (Ex laboratorios YPF): un recorrido de 1940 a 2024”.

Se trató entonces del fondo de este acervo académico, además del que ya estaba presente en el lugar que funcionaba como depósito y archivo. Aquel se encontraba cerrado y era necesario recuperar el material. Esta tarea de considerable tamaño se desarrolló en tres etapas con becarios de la UNAJ y bibliotecarios de la Universidad Nacional de La Plata y el Instituto Superior de Formación Docente de La Plata y Monte Grande. En las dos primeras etapas se vació la primera planta ubicada en el segundo piso con más de 10.000 volúmenes sobre petróleo y gas, publicados desde 1822 a 1994. Todo se agrupó en cajas libres de ácido con sus respectivos números de clasificación para poder identificar y localizar cada recurso de la colección. También se realizó un listado bibliográfico. En la última etapa, durante seis meses del 2024, siete profesionales gestionaron más de 25000 volúmenes ubicados en la segunda planta del tercer piso.

El transcurso del tiempo, y mayormente el período de la pandemia, trajeron consigo presencia de agentes biológicos, lo cual requirió manos expertas, ventilación óptima y demás cuestiones para realizar un trabajo óptimo, eficiente y seguro. Se contaba con insumos, incluso quirúrgicos y de limpieza. A pesar de todo el esfuerzo y trabajo profesional realizado el 70 por ciento del material (1100 bolsas) tuvo que descartarse. Se vació el lugar y finalmente quedaron 225 cajas donde el 26 por ciento era de YPF y otras revistas y microfilmaciones de Exactas y Ciencias sociales. Luego fue posible comenzar con el armado del centro de documentación y del centro histórico. Todo aquel material está en miras a un proceso de digitalización, es decir, aún hay mucho trabajo por hacer y las expositoras invitan a profesionales que deseen participar del mismo.

En otra línea, una temática que ocupó la ponencia fue la de las investigaciones. Algunas realizadas por la UNAJ están asociadas a este archivo mencionado anteriormente, pero otras no, con lo cual Mirta Amati explicó que no tienen una biblioteca separada por facultad con diferentes temáticas y es así como surgen proyectos interdisciplinarios. El proyecto que está vigente es el de "Argentinidad y vareliadad" durante el cual se efectuaron entrevistas a bibliotecarios, archivistas y emprendedores de archivos para estudiar historias locales. Las disciplinas que abarcan son la bibliotecología, la archivología, la historia y el arte. Además, contó Amati "se trabaja mucho con el tiempo presente, que hoy en día, valga la redundancia, tal vez no tiene el interés que merece". Desde ámbitos como la sociología, la comunicación y la antropología, crear consciencia interdisciplinaria y sobre todo diálogo constructivo entre los colegas, resulta interesante y significativo. Es decir, "romper con la separación tradicionalista de las disciplinas" reafirmó, entonces, generaría nuevas visiones y nuevos proyectos.

La cuarta y última ponencia del evento fue curiosamente singular ya que se trató de un archivo digital con peculiaridades intrínsecas a su formato y creación. Soledad Quereilhac y Claudia Roman presentaron la ponencia sobre el Archivo Histórico de Revistas Argentinas (AHIRA) bajo el título "Compartir la memoria de las revistas. Desafíos de la primera década de un archivo digital, AHIRA 2015-2025".

Las anteriores ponencias relataron cuestiones sobre recursos bibliográficos tangibles con información contenida en distintos soportes, tales como libros, documentos, fotografías, correspondencia, entre otros; que conforman las colecciones de las bibliotecas. Además del hecho de que algunos de aquellos recursos fueron digitalizados, se conservan los originales para su consulta y uso. En este caso, el acervo de AHIRA se trata de, por un lado, revistas que forman parte como recurso tangible y por otro, aquellas que son prestadas para ser digitalizadas y luego devueltas a sus dueños. Es decir, no existe

la posibilidad de consultar el recurso tangible. Otro dato de color es que AHIRA es un archivo virtual que atípicamente no tiene sede física. “Partimos de una hipótesis disciplinar, no de un patrimonio o fondo físico” comentó Claudia Roman, refiriéndose a todo el equipo que funda AHIRA y que está conformado por investigadores del área de letras, historia y sociología que no provienen del ámbito archivístico o bibliotecológico.

Las expositoras clasificaron como *literatura social* a la literatura por fuera del libro, es decir, la que se encuentra en diarios, revistas, folletos, entre otros soportes. Aquella fue su hipótesis, la idea de que la literatura argentina del siglo XX circuló mayormente en las revistas. Comenzaron con la primicia de compartir entre colegas materiales para intercambiar hipótesis y avances de investigación, y más tarde se extendió a todo el público. Roman comentó que “las revistas pueden parecer un objeto poco interesante para la crítica y la teoría literaria, como un objeto mirado desde una perspectiva extractivista”, es decir, los investigadores acuden a ellas en busca solamente de un autor o una obra. Entonces el equipo de AHIRA decide también compartir este hecho y acrecentar el valor que merecen a la hora de hacer uso de ellas para realizar investigaciones.

Soledad Quereilhac contó que entonces “se han digitalizado revistas con temáticas que abarcan tanto el rock, como infantiles, literarias, de ciencia ficción, comerciales, además de comics y culturales, porteñas y de otras ciudades”. Además, explicó que el archivo también contiene estudios críticos relacionados a las revistas, lo cual lo enriquece. Su financiamiento proviene de diversas fuentes, tales como proyectos UBACyT, Mecenazgo (dependiente del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires), el PIDAE (Proyectos de Investigación y Desarrollo en Áreas Estratégicas con Impacto Social) cuyo concurso ganaron recientemente, entre otros. Además aspiran al apoyo de la FFyL UBA como repositorio institucional. “La intención es profesionalizar el sitio web cada vez más”, comentó refiriéndose a cuestiones de los criterios de búsqueda virtuales, a la presentación visual y estructural del material, entre otras, pero es de notar que desde la mirada de su masivo público lector se la encuentra atractiva, sumamente útil e interesante. AHIRA invita de manera abierta y gratuita al encuentro con las revistas argentinas al generar un espacio de constante creación colectiva.

» A modo de cierre

Este intercambio de ponencias, que contó también con espacios de consulta, resultó enriquecedor para nuestra práctica bibliotecaria y archivística, e incluso para otras disciplinas que desde sus distintas miradas mantienen interés en intervenir constructivamente en la misma. Es notorio el trabajo exhaustivo que se realiza dentro del campo y que aún queda por hacer. La oportunidad de apreciar las dificultades, discusiones, ideas y propuestas resolutivas compartidas entre las instituciones resultó grata, además de completamente beneficiosa tanto para los profesionales de las áreas como, en consecuencia, para los usuarios de las bibliotecas y archivos.

Se compartieron experiencias singulares y comunes que han recalcado la importancia de la consolidación de la memoria para construir sentido en el presente y hacia el futuro. Además, el especial cuidado de los patrimonios documentales y de las memorias institucionales fue reiterado en varias ponencias acentuando su importancia. La digitalización, que fue moneda corriente durante este encuentro, resultó

uno de los numerosos procesos por los cuales se garantiza el derecho al acceso a la información. Se enfatizó el hecho de que las tareas, como la mencionada, deben ser realizadas por profesionales, ya sea en diferentes instituciones públicas o privadas del país.

Se agradece a todo el equipo organizador y a los expositores de XI JADECSA por un encuentro agradable, propicio y constructivo en un momento crítico en el cual el debate entre todos y todas es esencial.

» Taborda Goldman, Noelia Edith

Técnica Superior de Música Piano Clásico, recibida del Conservatorio Superior de Música Manuel de Falla. Estudiante de la Tecnicatura en Bibliotecología y Ciencia de la Información, y de Artes (FFyI-UBA). Estudiante de la Tecnicatura Superior de Música Antigua - Clave y Bajo continuo, CSMMF. Maestra de Música en E.P.C Nro.4 DE 3. Primaria pública intensificada en Música. Profesora de Artes-Música en el Instituto Educativo Moruli Secundario. Profesora particular de piano. Investigación: Transcripción musical de manuscritos a programa Finale, para el concierto de obras de Manuel Areu (1845-1942) sobre música de zarzuela, a cargo de "New Mexico Philharmonic Orchestra". Pasantía y Curso de transcripciones y ediciones críticas en el Instituto de Investigación en Etnomusicología DGEART. Participante del Foro de género y documentación: Bases para desarrollar un tesoro latinoamericano con perspectiva igualitaria coordinado por María Patricia Prada y Diego Andrés Ferreyra.